

LA JUDAIZACIÓN DEL SINAI

FABRI, viajero del siglo XV, describía el Sinaí como una tierra «donde cada día, incluso cada hora, se descubre un nuevo país, de naturaleza diferente, con distintas características de atmósfera y suelo, con montañas de diferente color y forma...».

El Sinaí no es, como se suele decir, un triángulo de tierra pobre y árida, despoblado e inhóspito, que une África y Asia, tradicional cruce de caminos para invasores y peregrinos... Porque esta península, de extensión supe-

pleta y sistemática operación de asimilación e integración de las zonas que no entregará sino por las armas.

Las «fronteras seguras» de Israel

Dos son los sectores claves de la defensa judía en el Sinaí: la línea de los pasos y el corredor Eilat-Sharm el Sheik.

Efectivamente, la posesión de los pasos de Mitla y Giddi supo-

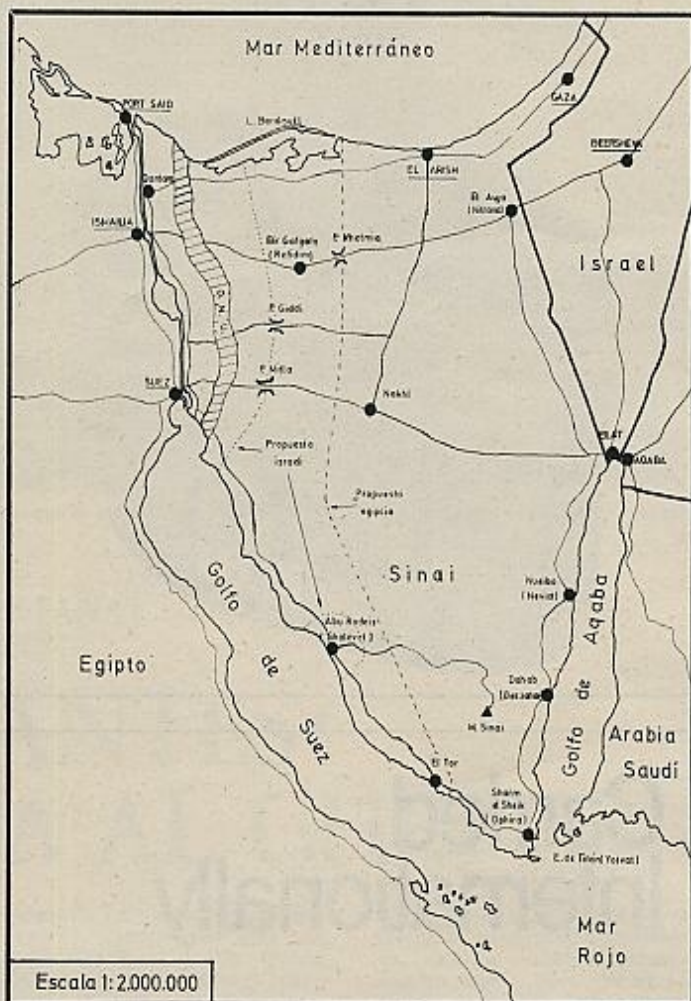
P. Costa Morata

rior a dos veces la del Estado de Israel, es un sorprendente y maravilloso conjunto de gran valor geográfico, histórico e incluso económico. Y sigue en las manos del ejército judío, desde junio de 1967, que lo retiene por motivos no exclusivamente estratégicos. Ocho años después de la fulminante victoria israelí, solamente una estrecha franja de terreno al Este del canal de Suez ha sido devuelta a Egipto.

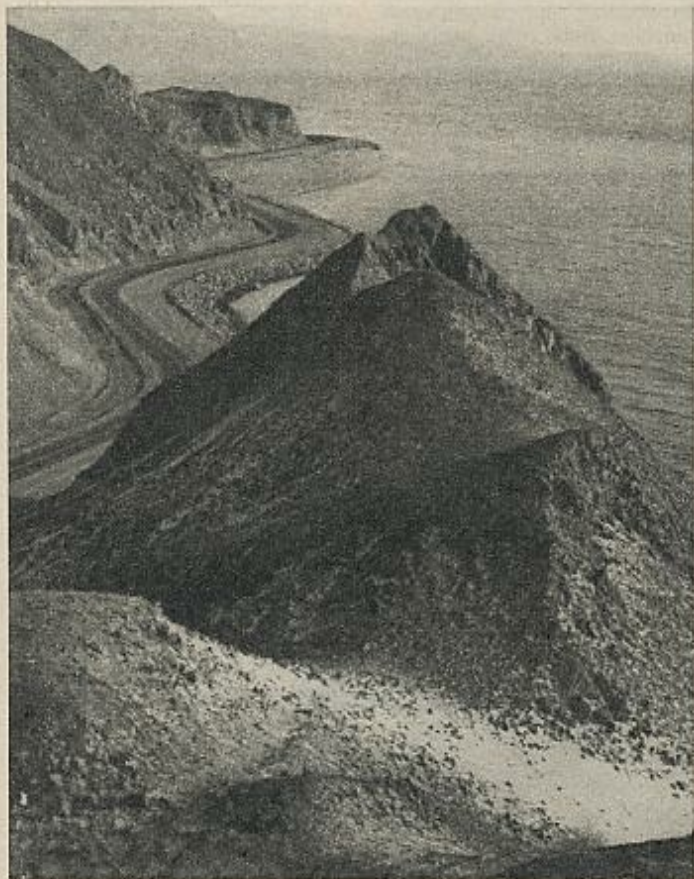
Israel, esta vez, no piensa abandonar el Sinaí, como hubo de hacer en 1948 y 1956. Por el contrario, se ha entregado a una com-

ne el control del Sinaí central y el camino expedito hacia Eilat y Beersheva. Israel exige un compromiso de no beligerancia de parte egipcia, es decir, hacerlos ineficaces mediante acuerdo, antes de retirarse de ellos.

Pero, detrás de los pasos, y en la ruta principal del Sinaí (la carretera Ismaelita-El Auja: los Patriarcas descendieron, por ella, hacia Egipto y los hijos de Israel la utilizaron también en su retorno), se encuentra Bir Gafgafa —bautizado Refidim—, donde Israel ha construido un magnífico aerodromo militar, a 90 kilóme-



El Sinaí, en contra de lo que suele decirse, es un sorprendente y maravilloso conjunto de gran valor geográfico, histórico e, incluso, económico. El ejército judío lo retiene, desde 1967, y no sólo por motivos estratégicos.



Los israelíes han construido una fabulosa carretera de Eilat a Sharm el Sheik. Esta costa se ha convertido en un lugar escogido para turistas y pioneros.

tros de Suez y Port Said. Desde aquí, los bombarderos pueden alcanzar, en pocos minutos, objetivos del interior de Egipto. Esto quiere decir que tampoco la entrega de los pasos haría variar sustancialmente la situación en el planteamiento de fuerzas del Sinaí.

En las recientes fracasadas conversaciones de separación de fuerzas, Egipto propuso, inicialmente, la devolución de todo el tercio occidental de la península, desde E-Tor (importante núcleo pesquero abandonado en 1967) hasta la laguna Bardawill, incluyendo todos los pasos montañosos (Mitla, Giddi y Khatmia) y desde luego, Bir Gafgafa. Todo esto era el máximo que Israel podría conceder y solamente a cambio de un verdadero tratado de paz. La oferta judía se ceñía a los dos primeros pasos, así como a Abu Rodeiss (también judaizado en Shalevet, «llama») y su petróleo. Y, naturalmente, previo compromiso de paz.

Independientemente de que la necesidad de un acuerdo global, concluido tanto con Egipto y Siria como con los palestinos, se imponga a la política kisingeriana de «paso a paso» y bilateralidad, la realidad en el Sinaí tiene un marcado tono israelí. La estrella de David ha asumido la propiedad de una tierra nueva, necesaria para su supervivencia entre enemigos.

El corredor Eilat-Sharm el Sheik

Los pasos estratégicos serán devueltos, sin duda, no muy tarde, así como Abu Rodeiss. Otra cosa, distinta, es la base de Bir Gafgafa. Y muy otra, la franja de 200 kilómetros de Eilat hasta Sharm el Sheik (hoy Ophira), en el extremo Sur, dominando el estrecho de Tirán (ahora, Yotvat). Los israelíes han construido una fabulosa carretera, de 250 kilómetros, que corre sobre las montañas que descienden del macizo central y ▶

